



WE HEAR ONLY OURSELVES. UTOPIA, MEMORY AND RESISTANCE

Adrián Viéitez Torrado 

Universidad de Granada

adrianvieitez@correo.ugr.es

Fecha de recepción: 02/12/2023

Fecha de aceptación: 21/12/2023

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v7i1.29767>

[Cashmore, Bill. *We Hear Only Ourselves. Utopia, Memory and Resistance*. London, Zero Books, 2023]

Resumen: En *We Hear Only Ourselves. Utopia, Memory and Resistance*, su primer libro, Bill Cashmore recoge en buena medida la tradición del pensamiento de corte utopista, partiendo de la distinción realizada por Jameson entre *programa utopista* e *impulso utopista*, hasta desembocar en una propuesta alternativa capaz de resolver lo que denomina como grandes aporías del utopismo contemporáneo. Empleando la dialéctica negativa de Adorno como estrategia de pensamiento y haciéndose cargo de las categorías de memoria y tradición de los oprimidos propuestas por Benjamin, Cashmore propone una *narrativa utopista* que, puesta en relación con una serie de presupuestos del pensamiento negro contemporáneo, se debate en la tensión de apuntar hacia un espacio ajeno a la realidad, una suerte de no-lugar, sin abandonar la resistencia ante la violencia de lo real.

Palabras clave: utopía; teoría crítica; Ernst Bloch; pensamiento negro; futuro.

Abstract: With *We Hear Only Ourselves. Utopia, Memory and Resistance*, their first book, Bill Cashmore takes into account the tradition of utopian thought, moving forward from Jameson's distinction between *the utopian programme* and *the utopian impulse*, and heading into an alternative proposal esteemed to be able to resolve some of the biggest aporias of contemporary utopianism. Taking care of Adorno's negative dialectics as their thinking strategy and recalling categories such as memory and tradition of the oppressed, familiar to Benjamin, Cashmore proposes a certain *utopian narrative* that, while interacting with some fundamental basis of contemporary thought on blackness, revolves around the possibility of pointing to a place outside actuality, some kind of non-place, without giving up the resistance against the violences of the real.

Keywords: Utopia; Critical Theory; Ernst Bloch; Blackness; Future.

Résumé: Dans *We Hear Only Ourselves. Utopia, Memory and Resistance*, son premier livre, Bill Cashmore rassemble dans une large mesure la tradition de la pensée utopique, en partant de la distinction faite par Jameson entre *programme utopique* et *impulsion utopique*, jusqu'à aboutir à une proposition alternative capable de résoudre ce qu'il appelle comme grandes apories de l'utopisme contemporain. Utilisant la dialectique négative d'Adorno comme stratégie de pensée et prenant en charge les catégories de mémoire et de tradition des opprimés proposées par Benjamin, Cashmore propose un récit utopique qui, mis en relation avec une série d'hypothèses de la pensée contemporaine de la négritude, est débattu dans la tension de pointer vers un espace étranger au réel, une sorte de non-lieu, sans renoncer à la résistance à la violence de la réalité.

Mots-clés: utopie; théorie critique; ernst bloch; négritude; avenir.

El primer libro de le filósofo inglés Bill Cashmore se enclava en un doble eje teórico: por un lado, se hace cargo del colapso del pensamiento contemporáneo con relación al futuro dentro de los marcos del poscapitalismo; por otro, recupera la tradición de lo *utópico* con la vocación de tratar de dar forma a un futuro, si no posible, al menos imaginable. Para entretener estas dos cuestiones y proyectarlas de forma conjunta, le resulta particularmente fructífero rescatar *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción* (2009), una obra en la que el teórico estadounidense Fredric Jameson planteó la aporía existente en lo que dio a denominar "programa utopista" y, en oposición, lo que define como "impulso utopista". Un ejemplo claro de *programa* lo encontraríamos en el texto clásico de Tomás Moro, fundacional

para el pensamiento alrededor de lo utópico; su naturaleza, siguiendo a Jameson, sería la de configurar un futuro posible completamente exterior a la realidad. Al contrario, el *impulso utopista*, ejemplificado en el pensamiento de Ernst Bloch, asume ese utopismo como “parte de la estructura de la experiencia humana, originado en la no-coincidencia de nuestra experiencia con nosotros mismos”¹ (Cashmore 7), es decir: le confiere un estatuto ontológico. La diferencia entre ambos estribaría, según apunta Cashmore, en la negativa blochiana a la hora de separar la utopía de la realidad en función de “una idea transhistórica del bien” (8), que aparecería operativa en todo programa utopista.

Partiendo de esa aporía, que desembocará, en los capítulos restantes del libro, en otras —la aporía de la fundamentación normativa de lo utópico, por un lado; la aporía de la tensión entre realidad y no-realidad, por otro—, Cashmore intenta proponer una suerte de tercera vía a la que denomina *narrativa utopista*, una vez asume que es precisamente en la fricción entre dos formulaciones irreconciliables donde el pensamiento sobre lo utópico puede hacerse con un potencial político verdadero en un contexto contemporáneo. De hecho, esta noción de narrativa partirá de la idea de que “la utopía aparece tanto apartada de nosotros, en tanto programa, como absolutamente dependiente del movimiento de la realidad hacia ella y lejos de sí, en tanto impulso” (Cashmore 17). Dicha fricción asume, pues, la naturaleza de una fuerza motriz que pronto se pone en contacto con la dialéctica negativa de Theodor W. Adorno. Toda narrativa utopista adoptaría, pues, una naturaleza no-definitiva: la narración se erigiría como condición de posibilidad para una narración adicional; siendo su objetivo “refigurar continuamente la experiencia humana, haciendo posibles nuevas formas de acción política” (Cashmore 22).

Llegado a este punto, y asumiendo que toda narrativa utopista ha de serlo merced a su propia configuración —ha de ser, pues, *ontológicamente utopista*—, Cashmore se enfrenta a la mencionada aporía de la fundamentación normativa de lo utópico. Al haberse desmarcado de esta noción transhistórica del bien a partir de la cual, tradicionalmente, han trabajado los programas utopistas, la pregunta acerca del *ser* de esta bondad se revela crucial para su argumentación. Es entonces cuando recurre a la figura de Walter Benjamin para hacerse cargo, en concreto, de su concepto de memoria, estrechamente vinculado con una “tradicción de los oprimidos”. Cashmore plantea, así, una nueva noción de *memoria utopista* “cuyo fundamento normativo se halla en el acercamiento benjaminiano a la tradición” (38), entendida como la posibilidad de la transmisión experiencial entre un individuo y otro. La dialéctica entre *deuda* y *promesa*

1 Todas las traducciones son propias.

es, siguiendo el razonamiento de Cashmore, la que ontologiza como propiamente utopista la narrativa que propone:

Configuramos una memoria del futuro del pasado, y dado que ese futuro prometió una reconciliación que ha sido incapaz de cumplir, quedamos endudados con el pasado a través de dicho fracaso. Semejante configuración posee, pues, la capacidad refigurativa de la promesa de un futuro reconciliado en el presente, una promesa de la cual sabemos poco más allá de que permanece incumplida (47).

Con el objetivo de proyectar hacia el futuro esta memoria, le autore recurre de nuevo a Adorno. En concreto, se hace cargo del concepto de *estremecimiento* que el filósofo alemán esgrime en su *Teoría estética* (2005). Recogiendo la teoría adorniana, Cashmore explica cómo la obra de arte se estremece ante la sociedad en la medida que la evidencia de esta deja al descubierto lo ilusorio de su autonomía. Lo interesante, no obstante, está en el continuado ensayo de una obra de arte autónoma, en tanto “forma de resistencia a la realidad heterónoma que la prefigura” (50). Será en este sentido como el estremecimiento adquirirá la capacidad de instituirse como “la fuerza refigurativa de la memoria utopista que proporciona la posibilidad de una política informada por la narrativa utopista” (50-51). Si la potencia de una narrativa ontológicamente utopista, siguiendo a Cashmore, es la de romper —aunque sea por un momento— con todo lo que *somos* y el completo campo de lo *real*, habremos desembocado en una vía de escape teórica ante las tesis del *realismo capitalista*, que Mark Fisher recogió tanto del propio Jameson como de Slavoj Žižek. Así aparece la última —y quizá fundamental— aporía presentada por le autore: la que tensa la idea de realidad en su dialéctica con la de no-realidad. Esta aporía se fundamenta en el hecho de que “la utopía debe ser radicalmente separada de la realidad, pero también debe resultar siempre articulable en los términos de lo real, si lo que desea es preservar su potencial crítico” (Cashmore 52).

Es en este enclave donde Bill Cashmore realiza su aportación teórica más audaz, el giro de pensamiento que orienta políticamente toda su obra. Resulta interesante retrotraernos, ahora que hemos llegado hasta aquí, al propio título de la obra, *We Hear Only Ourselves*, extraído de un fragmento de *The Spirit of Utopia*, de Ernst Bloch. El fragmento seleccionado por Cashmore prosigue así:

Porque nos estamos volviendo gradualmente ciegos al afuera [...] Pero la nota brota de nosotros, la nota escuchada, no la nota en sí o sus formas. Y nos muestra nuestro camino sin emplear medios ajenos, nos muestra nuestro camino históricamente interior como una llama en la que ya no es el aire vibrante, sino nosotros mismos quienes comenzamos a estremecernos, y a deshacernos de nuestros abrigos (n.p.).

En esta cita de Bloch se aprecia claramente el carácter del impulso utopista, y el modo en que asume ontológicamente ese utopismo dentro de la estructura de toda experiencia humana. Donde colocará su atención Cashmore, no obstante, será en las implicaciones de ese *afuera*. En el marco de la narrativa utopista que propone, se encontrará con que la lógica de la utopía, y en particular su relación tensa con todo principio de realidad, halla un curioso paralelo con todo espacio de subalternidad —se nos viene aquí a la memoria el texto de Spivak en el que se preguntaba, manifiestamente: “¿pueden los subalternos hablar?”—. En concreto, Cashmore pone el foco sobre una serie de autores vinculados con el pensamiento negro radical de la segunda mitad del siglo XX. Siguiendo a Saidiya V. Hartman —y en este punto no es difícil apreciar los nexos de su argumentación con la pregunta de Spivak, y al mismo tiempo recuperar la tesis benjaminiana acerca de la tradición de los oprimidos—, explica que la cuestión, llegados a este punto, no es otra que la de “cómo representar lo que es, según la realidad, necesariamente irrepresentable [...] cómo narrar historias que son imposibles de contar” (61-62).

Bill Cashmore rescata de otro teórico fundamental de los estudios negros, Fred Moten, la idea de que *lo negro*, en el marco de la realidad dada, es un *ser-nada*, un espacio vacío dispuesto para lo que él denomina una *fantasía en espera*, ofrecida por “la poca común herencia de *otro mundo*” (Cashmore 77). Tras este rodeo, las vinculaciones entre las narrativas utopistas, fundamentadas sobre la dialéctica entre la deuda y la promesa, y la proyección hacia el futuro del pensamiento negro contemporáneo se vuelve clara. No obstante, Cashmore va más allá, en busca de encontrar una caracterización común para ambas. Para ello se ayuda de los textos publicados por Huey P. Newton, uno de los fundadores de los Black Panthers, quien pone en explícita relación la idea de utopía con el concepto de *resistencia*: “Newton indica que, de hecho, la utopía es la misma capacidad para la resistencia, la resistencia a la realidad que se efectúa en el seno de la realidad misma” (Cashmore 73).

El pensamiento negro declara su marcha hacia un mundo-otro, pero, del mismo modo que el utopismo defendido por Cashmore, no pierde de vista que ese *marcharse* estará siempre mediado por la realidad ante la que se opone resistencia. Así se revela la complejidad de la aporía entre realidad y no-realidad: “La narrativa utopista es aquella que comprende la imposibilidad de su resistencia dentro de la realidad, al mismo tiempo que reconoce la persistencia de su imposible resistencia a la realidad” (80). El no-lugar propio de la formulación de la utopía en tanto *outopia* se reformula, así, como una forma de resistencia ante la realidad, pero efectuada siempre en el espacio de lo real. El valor de semejante resistencia, añade Cashmore, estará en apuntar continua-

damente —porque el enfrentamiento con lo real no es finito— hacia un lugar más allá de la realidad: tal es la naturaleza de la promesa eternamente incumplida de la que la narrativa utopista obtiene su fuerza libidinal. En las palabras finales de Cashmore: “La narrativa utopista revela la falsedad del conjunto en todos sus momentos, narrando la posibilidad de lo no-real dentro de la realidad” (86). Los ecos foucaultianos se vuelven claros en este punto: Cashmore admite que es necesario aceptar lo indefinido de la lucha, lo inenunciable de ese *deseo sin nombre* que recibe todo su potencial político del hecho mismo de no ser enunciable con palabras de este mundo.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. *Teoría estética*. Traducido por Jorge Navarro, Madrid, Akal, 2005.
- Benjamin, Walter. *Imágenes que piensan*. Traducido por Jorge Navarro, Madrid, Abada Editores, 2014.
- Bloch, Ernst, *The Spirit of Utopia*. Stanford, Stanford University Press, 2000.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Traducido por Horacio Pons, Madrid, Siglo XXI Editores y Clave Intelectual, 2022.
- Cashmore, Bill. *We Hear Only Ourselves. Utopia, Memory and Resistance*. London, Zero Books, 2023.
- Fisher, Mark. *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*. Traducido por Claudio Iglesias, Buenos Aires, Caja Negra Editores, 2018.
- Jameson, Fredric. *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Traducido por Cristina Piña, Madrid, Akal, 2009.
- Spivak, Gayatri C. “Can the Subaltern Speak?”. *Selected Subaltern Studies*, edited by Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, New York/Oxford, Oxford University Press, 1988, pp. 37-44.